

Cultura en Iberoamérica: **Conversaciones desde Bogotá**

Episodio 4

Aura Cifuentes

Experta en transformación digital

Invitada

Aura Cifuentes

Consultora y experta en innovación pública, transformación digital y gobierno abierto. Lideró iniciativas clave en Colombia como directora de Gobierno Digital en el Ministerio TIC, coordinadora de innovación en el Departamento Nacional de Planeación y directora del Observatorio de Transparencia y Anticorrupción en la Presidencia de la República. A nivel internacional, fue asesora de Etalab, la unidad de datos abiertos del Primer Ministro de Francia, y consultora en Inetum. En 2021 fue reconocida por Apolitical y el Foro Económico Mundial como una de las 50 líderes globales más influyentes en innovación pública. Ese mismo año fue incluida entre las 31 mujeres jóvenes más influyentes en la política colombiana, según la Fundación Konrad Adenauer. Actualmente reside en Nueva York, donde lidera el portafolio para América Latina y el Caribe en un fondo filantrópico que impulsa proyectos de infraestructura pública digital.

Cultura en Iberoamérica: **Conversaciones desde Bogotá**

Carlos Fernando Galán Pachón

Alcalde Mayor de Bogotá

Santiago Trujillo Escobar

Secretario de Cultura, Recreación y Deporte (SCRD)

Ana María Boada Ayala

Subsecretaria de Gobernanza (SCRD)

Luis Felipe Calero González

Subsecretario de Cultura Ciudadana y
Gestión del Conocimiento (SCRD)

Diego Fernando Maldonado Castellanos

Director Observatorio y Gestión del
Conocimiento Cultural (SCRD)

Natalia Sefair López

Asesora Internacionalización y Cooperación (SCRD)

Jorge Melguizo Posada

Equipo internacionalización y cooperación (SCRD)

Andrea García Albarracín

Líder investigación sector cultural - Dirección
Observatorio y Gestión del Conocimiento Cultural (SCRD)

Ibon Maritza Munévar Gordillo

Jefe Oficina Asesora de Comunicaciones (SCRD)

Luisa F. Cossio Cuadrado

Periodista Oficina Asesora de Comunicaciones (SCRD)

Diego León Giraldo Silva

Corrector de estilo

Carlos Suárez Morales

Transcriptor

Jimena Loaiza Reina

Diseño y diagramación

Una producción de la Secretaría de Cultura, Recreación
y Deporte de Bogotá.

Imágenes: SCRD

Impreso en
DGP Editores SAS

Bogotá, septiembre 2025

Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte

Cra 8 # 9 -83, Bogotá, D.C., Colombia

Teléfono: +57 (601) 327 48 50

www.culturarecreacionydeporte.gov.co

    @culturaenbta

Esta publicación se enmarca en la estrategia de Internacionalización de Bogotá, orientada a proyectar y posicionar a nivel global los procesos culturales, artísticos y creativos que fortalecen su identidad y liderazgo en el mundo.

Cultura en Iberoamérica: Conversaciones desde Bogotá es una serie de videopodcast y una colección editorial, creada por la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá.



*Consulte todos los episodios en video y
estas publicaciones en versión digital, acá.*

Las opiniones expresadas en este documento son responsabilidad exclusiva de sus autores y no representan necesariamente la posición oficial de la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá, salvo mención explícita. Esta publicación está bajo una licencia de Creative Commons. Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0) Creative Commons - Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional - (CC BY-NC-ND 4.0)

Episodio 04 |

Con Aura Cifuentes, experta en transformación digital, exploramos el impacto profundo y multifacético de la transformación digital en nuestras vidas y, en particular, en nuestras relaciones cotidianas. La tecnología ha permeado todos los aspectos de nuestra sociedad, desde la forma en que nos comunicamos hasta cómo trabajamos, nos entretenemos e incluso cómo nos relacionamos con nuestra familia y amigos.



Fecha del episodio:
4/02/2025

Duración:
45 min 34 s



Entrevistador:
DIEGO MALDONADO - **DM**

Invitada:
AURA CIFUENTES - **AC**

Cultura, tecnología y personas. Impacto de la transformación digital en nuestras relaciones cotidianas

*Buenas noches,
buenos días,
buenas tardes.*

DM: Esto es Cultura Iberoamericana: Conversaciones desde Bogotá, un espacio promovido por la Secretaría Distrital de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá, para hablar sobre desafíos y retos de la cultura en Iberoamérica.

Estamos con Aura Cifuentes, quien se ha dedicado por más de una década a impulsar los temas de gobierno abierto, innovación pública y transformación digital. Ha sido directora de

gobierno digital en el Ministerio de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones. Coordinó el equipo de innovación pública del Departamento Nacional de Planeación, y dirigió el Observatorio de Transparencia y Anticorrupción de la Presidencia de la República. También fue asesora en Etalab, que es la unidad de datos abiertos del primer ministro francés.

Comenzamos preguntándote ¿para qué la cultura?

AC: Creo que la cultura es una aproximación que atraviesa cómo la ciudadanía vive, siente, toca una ciudad. Más allá de mi trabajo en el sector público, como ciudadana creo que la cultura permite poder generar hábitos que se sostengan en el tiempo. A través de ella se puede promover que las personas interactúen de una forma diferente y se relacionen con el sector público de una forma mucho más amena, para que puedan conocer su ciudad y no únicamente su barrio, su localidad.

DM: Algo muy poderoso es que Aura ha sido reconocida por diferentes organizaciones por la labor que hace dentro de su sector. En 2021 fue mencionada como una de las 31 mujeres jóvenes influyentes en la política colombiana por la CAS, y al mismo tiempo fue destacada por la Apolitical

y el Foro Económico Mundial como una de las 50 líderes disruptivas más influyentes globalmente.

¿Qué es lo más disruptivo que has hecho?

AC: Los datos han atravesado mi vida laboral. Soy una gran defensora de que para tomar buenas decisiones hay que tener buenos datos, y esto me suena muy apasionante, aunque a mucha gente le parece aburrido. Ha sido muy disruptivo poder poner esto en palabras sexis, que la ciudadanía lo entienda, que el sector público se lo apropie, y que podamos entender que, si hay buenos datos, nuestras democracias entregan mejores bienes y servicios, y habitamos este mundo mejor. En los proyectos que he hecho, he visto el impacto de poder tener buenos datos y de poder tomar decisiones y crear proyectos basados en ellos.

DM: Cuéntanos un proyecto del que te sientas especialmente orgullosa y que hayas tenido la oportunidad de liderar.

AC: Es un honor poder servirle al país, a la ciudad donde nací y crecí. Pero sí creo que hubo un antes

y un después en mi vida cuando fui directora de gobierno digital durante el COVID. Fue un momento muy importante en la vida del mundo. Y la vida me puso frente al reto de lograr que Colombia tuviese un proyecto de digitalización de trámites muy ambicioso.

Colombia tiene más de 77 mil trámites. Y esto nos atravesaba desde que nacemos hasta que morimos. El proyecto buscaba que esa relación entre la ciudadanía y el sector público se mejorara, que esa pereza por hacer estos trámites, ir a una entidad y que desapareciera el ping pong de ser enviado de una a otra. Es un proyecto de largo aliento, pusimos el primer ladrillo y ojalá otras administraciones y gobiernos lo continúen.

DM: Publicaste un artículo sobre ser servidora pública. Y usabas la analogía del tacón y el tenis. ¿A qué te referías?

AC: Disciplina, que ese es el tacón y hacker es el tenis. La analogía viene de que cuando uno promueve estas agendas de digitalización e innovación. Cuando se trabaja en el sector público, se enfrenta a muchos 'no': eso no se puede, eso nunca se ha hecho, eso no es posible. Sería mentir decir que uno puede cambiar todo desde cero, que voy a ser una emprendedora o una intraemprendedora

y voy a poner esto patas arriba porque tengo una idea disruptiva. El sector público tiene unas reglas de juego, la cancha está delimitada y tenemos que aprender a jugar en ella.

En ese sentido, creo que un poco la disciplina nos lleva a entender esas estructuras, a tener buenos hábitos, a ser constante, a ser perseverante, a entender que esto es un proceso con varios pasos para llegar a lo que se quiere hacer. Se necesita mucha disciplina para no frustrarse y botar la toalla.

También es muy aburrido si uno se queda solo ahí; pues se pierde mucho de la emoción de poder hacer cosas diferentes, teniendo en cuenta que en el sector público el tiempo corre más rápido que en la vida real. Uno tiene cuatro años, que son años perros, pues se sienten como una eternidad. Es apasionante pensar que se pueden cambiar las cosas. Ahí es donde se convierte uno en hacker, para poder voltear a ver procedimientos, aproximaciones, convencer incluso a gente.

DM: Si pensaras en referentes en tu vida profesional y personal, ¿quiénes se te vienen a la mente?

AC: Muchas mujeres. Como la exprimer ministra de Nueva Zelanda, Jacinda Ardern, porque lideró su país durante varios años, pero además en COVID, con unos resultados sorprendentes. Creo en los liderazgos más humanos y horizontales, no tanto en los verticales y autoritarios.

Ella además quedó embarazada en su administración y se tomó una licencia de maternidad siendo primera ministra. Rompió algunos estereotipos de género.

Y cuando empecé a trabajar en temas de tecnología, un referente muy importante fue Sheryl Sandberg, que por muchos años fue CEO de Meta, antes Facebook. Fue de las primeras mujeres en entrar en el mundo de la tecnología, en hacer públicas las diferencias estructurales de las mujeres que querían entrar a este mundo. La brecha viene desde que las mujeres decidimos estudiar otras carreras y no ingeniería. Por fortuna, eso está cambiando, pero no era así en el momento que empecé mi vida laboral.

DM: Como eres de Bogotá, hay dos preguntas que me gustaría hacerte. La primera es: ¿pan rollito o pan francés?

AC: Pan rollito.

DM: ¿Changua sí o changua no?

AC: Changua nunca. No me gusta para nada (risas). Fallé como rola. No me gusta el calado que flota, creo que ese es mi problema.

DM: Definiste la cultura como también el sistema de relaciones de las personas y hay un tema en el que tú has trabajado muchísimo: la crisis de la democracia y la idea de la confianza en las instituciones. ¿Cómo lo ves, no solo en Colombia sino globalmente?

AC: Creo que hay una crisis de la democracia en el mundo y estamos en una era muy polarizada; llevándonos en diferentes regiones a cambiar los nortes muy hacia la derecha. No estoy diciendo que una sea buena u otra sea mala sino que los cambios están siendo abruptos. Pasamos de gobiernos de izquierda a gobiernos de derecha o extrema derecha de manera radical. Allí hay algo que debemos analizar y ver de la forma más objetiva que podamos, porque eso genera emociones.

Si uno es una persona que cree en defender derechos humanos y ese cambio lo hace a uno pensar



que estamos retrocediendo en derechos humanos, es importante reflexionar sobre qué está haciendo que el votante sienta que esa es la agenda y la apuesta en un mundo que se supone evoluciona.

Nos estamos polarizando, los cambios de gobierno y de agenda programática se vuelven casi dos caras opuestas de una moneda. Pasamos de uno quiere algo blanco y el otro, absolutamente negro. Eso está pasando en el mundo entero.

Eso quiere decir que el que está promoviendo blanco no lo está haciendo de la forma correcta o el que está promoviendo el cambio total y absoluto para decir lo que estaba pasando hace cuatro o cinco años no funciona está teniendo una buena narrativa que hace que ese votante quiera entonces ese cambio.

Y lo tercero es que efectivamente creo que la ciudadanía siente que, probablemente, tiene mejor relación con esa institucionalidad pública, porque hoy existen las redes sociales, porque la gente está más informada; pero las expectativas no se llenan, las promesas no se cumplen. Ahí uno habla de falta de confianza, pues la gente en países como Colombia no vota; algo que es un cáncer para la democracia. Necesitamos gente que vote, necesitamos gente que proactivamente entienda que tiene ese derecho y deber.

Me sorprende siempre tanta apatía en las elecciones en países latinoamericanos. Sí creo que hay crisis y creo que, sin meternos con colores políticos ni decir que uno debe estar más de un lado que del otro, quienes trabajamos en esto tenemos que

analizarlo con la mayor objetividad y entender por qué la gente está sintiendo que no estamos cumpliendo.

DM: ¿Cómo entiendes la transformación digital y cómo crees que eso está cambiando nuestra forma de relacionarnos y la forma en que nos relacionamos con las instituciones públicas?

AC: La transformación digital es un fenómeno que no es finito. La tecnología va más rápido o las apuestas y soluciones tecnológicas van más rápido que el mundo real, que el mundo de papel, que el mundo regulatorio, que el de las leyes, que el mundo del sector público; para ponerlo en el contexto de lo público. Y en ese fenómeno que es evolutivo se transforman procesos, sectores, relaciones, hábitos. Cuando ponemos eso a nivel sectorial o del relacionamiento individual, nos lleva a replantearnos una forma muy diferente de todo: de hablar, de comunicarnos, de educarnos, de hacer incluso control social. El desafío es no quedarse atrás. Eso es transformación digital, no se puede confundir con gobierno digital ni digitalización.

DM: El tema de la inteligencia artificial es muy desafiante en términos de entender el alcance que puede llegar a tener. Hay dos autores que hoy están reflexionando

alrededor de esos dos temas, con dos miradas que no necesariamente son contradictorias pero son diferentes. Uno es Yuval Noah Harari, que publicó su libro *Nexus*. Su tesis más importante es que la inteligencia artificial es un desafío porque el poder de la humanidad se basaba en la inteligencia y por primera vez nos enfrentamos a otra inteligencia, que incluso puede someternos a su poder. Por otro lado, hay autores como el argentino Mariano Sigman, que lo ve como un músculo. Dice: la inteligencia artificial realmente es funcional a los objetivos estratégicos que tú le propongamos.

¿Cuál es tu mirada sobre la inteligencia artificial en el contexto de las relaciones humanas, de la interacción entre las personas y con los gobiernos?

AC: Tengo una visión optimista pero con realismo, con prudencia. Creo que la inteligencia artificial es una tecnología emergente y que está todavía en pilotaje, se está testeando. Nadie puede decir hoy cuáles son realmente todas las amenazas y retos; porque es una solución que, como decía en la definición de transformación digital, está evolucionando todo el tiempo y está aprendiendo también

y nosotros con ella. Sí es una tecnología emergente que nos está facilitando la vida o que está permitiendo que algunos sectores, algunos procesos sean más eficientes.

El barco ya zarpó, esto no va a parar. Entonces hay que aprender cómo convivimos, cómo interactuamos y cómo logramos ser inteligentes, usándola. El gran reto de ese tipo de herramientas, para quienes las estamos usando o quienes están sintiendo la amenaza de quedar sin trabajo eventualmente en algunos años es cómo realmente uno logra aprender y cada vez ser mejor en hacer las preguntas adecuadas; porque en la medida en que todos interactuamos con esas herramientas, las estamos entrenando y logrando que sea más inteligente o más bruta, como para poner la analogía en términos muy coloquiales.

Y en esa parte de bruta/ignorante es peligrosa. Porque podemos llegar a lo que ha pasado en varios casos y es tener algoritmos que discriminan, tener algoritmos racistas, machistas y demás.

Creo en la capacidad humana de poder regularla, de entender si realmente analizamos bien y testeamos bien su alcance, para qué sí y para qué no; y que podamos, como pares, interactuar con ella y entender que nos servirá para ciertas cosas.



¿Qué me preocupa? Ahí es donde viene mi prudencia. No sabemos aún muy bien cuál es ese riesgo de que nos volvamos iguales en inteligencia. El ser humano tiene conciencia, sentimientos y emociones, y eso nos diferencia de los animales.

Yo tomé una clase de maestría que se llamaba *El futuro del trabajo*. Analizamos casos de uso de inteligencia artificial en varios sectores. Hubo una clase que me dejó pensando semanas, se refería a recursos humanos de diferentes bancos o entidades financieras intentando incorporar la inteligencia artificial en sus equipos de trabajo.

El caso puntual era preguntarle a ese bot lo siguiente: tengo un empleado que no rinde, no cumple con sus tareas ni con el contrato. Lo quiero despedir. Yo empezaría la sesión preguntando si esa persona está bien, si tiene problemas, si está enferma, si se está divorciando, si su hijo está pasando por algo, para entender por qué no está rindiendo.

La gran discusión ahí era pensar cómo las herramientas se pueden volver más empáticas. Que la reacción primaria sea, paremos un segundo. Probablemente hay que despedir a esa persona, pero primero entendamos qué está pasando.

Me preocupa entonces: ¿Qué pasa si ese bot se vuelve mejor psicólogo que el psicólogo de verdad? ¿Mejor terapeuta que el terapeuta de verdad? ¿Mejor amigo, hijo o persona que pueda dar un consejo? No tenemos todavía la respuesta de cómo controlar eso.

DM: ¿Usas en la cotidianidad alguna inteligencia artificial en especial?

AC: Uso ChatGPT. Actualmente trabajo en Estados Unidos y lo uso para consultar muchas fuentes en inglés, para tener, por ejemplo, *benchmarks* (puntos de referencia) rápidos, encontrar rápidamente documentación, para contrastar posiciones. Ahora trabajo en temas de infraestructura pública digital y todavía hay zonas grises, preguntas muy filosóficas que nos estamos haciendo de hacia dónde va eso. Es interesante tener esa conversación de cuál sería el punto medio frente a varias posiciones y puntos de vista. Para ese tipo de cosas da un insumo a la conversación, que sirve frente a la capacidad humana de no entender qué pasa en todo el mundo, de no poder leer mucha documentación al mismo tiempo.

DM: ¿Cómo el uso de esa información nos puede ayudar a entender mejor a las personas y cómo ese mejor entendimiento nos ayudaría a tomar mejores decisiones sobre su vida, el entorno o su posibilidad de desarrollar un mejor proyecto de vida, unas mejores condiciones de bienestar o una mejor capacidad de expandir su vida en general?

AC: Haciendo mi maestría, yo seguía con el sesgo de que me tocaba leer todos los libros que los profesores nos ponían; hasta que un día alguien me dijo: “Estamos en el 2024 y existe esta herramienta que le puede ayudar a hacer resúmenes y a sacar resúmenes de libros escaneados”. Comencé a usar ChatGPT, muy útil pues hay muchos libros, mucho contenido físico que todavía no se han digitalizado. Estas herramientas nos están permitiendo acceder a ese conocimiento.

Estas herramientas también nos permiten contrastar posiciones; pues algo que creo que todavía no podemos hacer humanamente, por capacidad y por tiempo, es coger una lectura y decir cuál es el sesgo de la persona que lo escribió o desde qué lugar esa persona se paró, o qué estaba pasando cuando esa persona escribió esto. Entender eso en las relaciones humanas, cada vez se está volviendo más importante y cada vez más crítico para poder entender ese relacionamiento de las personas.

Eso está unido a la pregunta de la democracia; pues esta se ve distinta en países avanzados que en los que la tienen más joven. La manera en cómo estudiamos la ciencia política es diferente desde un país que colonizó, a un país que fue colonizado. En esa parte más cognitiva, la inteligencia artificial todavía puede darnos elementos.

En política pública, si uno pudiese cada vez entender más eso, puede entregar mejores proyectos. Hablar de empatía en política es divino. Se puede decir te entiendo y me pongo en tu posición, pero hacerlo realmente con evidencia es algo en lo que podrían ayudarnos estas nuevas tecnologías.

DM: Tienes un podcast que se llama ‘Nos vuelan la cabeza’, ¿cuál cuál es la experiencia o el caso de uso de tecnología que más te ha volado la cabeza a ti en la vida?

AC: Hay varios, pero tengo uno muy reciente y es que, como trabajo en temas de infraestructura pública digital, la intención es lograr sistemas interoperables, proyectos que permitan que la ciudadanía tenga mejores bienes y servicios. Uno de

los casos de uso que más se da en infraestructura pública digital es tener identidad digital. Poniéndolo en palabras colombianas quiere decir que con nuestra cédula, yo pueda registrarme en plataformas, acceder a servicios rápidos, que el sector público sepa en qué servicios estoy, en qué sistemas de información estoy. Es como una llave que permite que mi interacción con el sector público sea mejor y que el sector público me conozca mejor a mí.

Hay países, como Colombia, que tiene una registraduría que le da esa llave, ese número a las personas, pero hay países que no. Hay países, como en el que yo vivo hoy, que uno tiene el número de la licencia de conducción, el del pago de impuestos, el de la seguridad social. Son muchos identificantes.

Jamaica hace poco logró sacar una ley que decía que necesitamos tener un sistema unificado de identificación. Porque si la ciudadanía y los ciudadanos tienen un identificador, eso facilita ese acceso a la información, que las entidades entiendan mejor quién es cada uno. Cuando estaban en todo el proceso de sacar esa ley, los grupos religiosos se opusieron. Hubo una campaña de desinformación diciendo que sería muy preocupante que el número de identificación fuera el 666, porque esa persona estaría

maldita por el resto de su vida. El proyecto de ley se cayó por eso.

La buena noticia es que salió después. Pero eso me voló la cabeza. Yo decía, tenemos que poder explicar esto de otra forma porque aunque es un caso aislado en un país pequeño, tuvo este impasse.

DM: Hablando de datos, uno de los más importantes para Bogotá, en un estudio del año pasado, el 2023, desde la perspectiva de las prácticas artísticas y culturales, es que tenemos muchos equipamientos culturales, lugares donde puedes ir a disfrutar la cultura, las artes y el patrimonio, pero solamente el 11% de las personas acceden a ellos. ¿Qué barreras tenemos en Bogotá o incluso en Iberoamérica para poder lograr esa llave de acceso, para que eso sea posible, para que una persona, independientemente del lugar en donde esté, pueda conocer qué servicios culturales tiene a su alcance, y en esa perspectiva hacer un goce efectivo de sus derechos?

AC: Se me ocurren dos cosas. Como he trabajado mucho en datos, soy muy *fan* de la visualización de datos y a partir de allí, de los mapas. Uno no es

consciente del poder que tienen los mapas, que incluso hoy, con tecnología, siguen moldeando la forma en cómo vivimos y habitamos una ciudad, un territorio. Parte de lo que pasa muchas veces con este tipo de proyectos es que no sabemos ubicar muy bien dónde está esa oferta y no la sabemos poner en un mapa.

Esto se vuelve casi que anécdota y chiste, pero cuando muestras a personas el mapa de Bogotá y les preguntas dónde está el hospital más cercano; que es algo que todos deberíamos saber para poder reaccionar ante una emergencia, la mayoría no sabe. Eso mismo ocurre si les preguntamos con el mapa sobre el centro de cultura más cercano, el museo o el jardín botánico.

Y eso puede ser porque somos unos desubicados o porque esos datos no los hemos logrado visualizar y contar.

Lo segundo que se me ocurre es un proyecto que muchas ciudades y países cada vez fomentan más, a partir de tener datos y entender cómo se entregan mejores bienes y servicios. En el caso que mencionaba de poder comprar todas las boletas de conciertos, de cine, de teatro, llenando un formulario y poniendo mi cédula, rápidamente se podría saber cuáles son mis gustos culturales. Eso no

está vulnerando datos muy personales y sensibles. Brasil es un gran ejemplo para temas de pagos, para salud.

DM: Desde la experiencia que tuviste en Bogotá, también cuando trabajaste en Ágata, que es la agencia analítica de datos de Bogotá, ¿qué tan fácil sería tener aquí esa interoperabilidad de datos?

AC: Creo que vamos por buen camino. La ciudad tiene hoy un marco legal que habilita que eso se dé, un marco de infraestructura de datos, un piso fértil para poder hacerlo.

Estamos jugando contra el tiempo, porque son proyectos que requieren que seamos ágiles, que tengamos el equipo técnico, el equipo humano, que haya voluntad para poder conectar todos estos sistemas. Diría que probablemente en unos dos años podamos tener algo para mostrar.

DM: Si piensas en transformación digital, si piensas en gobierno abierto, en innovación, ¿cuál es la pregunta que te estás haciendo e intentando responder desde tu ámbito laboral?



AC: Estoy muy enamorada de América Latina, pues creo que es la mejor región del mundo y estoy obsesionada con que como latinoamericanos entendamos el valor de todo esto que acabo de decir y que, por ende, los gobiernos realmente apuesten a tener estrategias de transformación digital que no sean simplemente portales, aplicaciones móviles, plataformas. Esa era ya pasó, nos sirvió muchísimo, es lo que hoy nos permite estar hablando de temas mucho más sofisticados, ambiciosos, de largo aliento.

Lo que me pregunto es cómo logramos llevar todos estos proyectos de interoperabilidad a los sectores que más nos duelen como latinoamericanos.

Por ejemplo, si en salud tuviésemos expedientes unificados, con sistemas que se hablen entre sí, probablemente sería mucho mejor cómo vivimos la salud de nuestros países. Esto no solamente es una guerra entre públicos y privados, muchas veces la guerra está en los datos, en que tenemos sistemas desorganizados, datos de baja calidad, que no se comunican entre sí; entonces es el ciudadano el que carga el peso de tener que estar explicando su historia clínica.

Un sector como la justicia es un dolor terrible para la ciudadanía cuando tiene que interactuar con él. Hace que mucha gente se sienta aún más abandonada, las desigualdades crecen. Una de mis obsesiones es lograr que estos proyectos se entiendan cada vez menos como tecnología, aunque son meramente tecnológicos y datos, y se comprendan como proyectos para fortalecer democracias y para mejorar la interacción con el sector público. Eso nos permitirá tener mejores derechos y vivir mejor como ciudadanos.

DM: Planteando un juego en el que ChatGPT te lanza una pregunta, lo que nos sugiere es ¿qué papel crees que juega la innovación en el fortalecimiento de las comunidades?

AC: Si la innovación la entendemos como el proceso de poder experimentar, de poder testear, de poder probar, creo que es un gran lugar, es un gran laboratorio para poder hacer preguntas a la ciudadanía y a sus habitantes sobre qué está funcionando y qué no.

Hablamos mucho en lo público de hacer sondeos, encuestas. Por ejemplo en la gran mayoría de barrios hay parques, un lugar en el que van los niños, las personas que tienen perros, el que quiere tomar el sol, es un gran laboratorio para poder testear, para probar, para aplicar todas estas metodologías centradas en el usuario. Si ese barrio quiere tomarle la temperatura al ciudadano, esa es una gran forma de hacerlo. Los barrios son laboratorios vivos, donde esa interacción debería darse siempre.

DM: ¿Cuál es el recuerdo más vivido que tienes de tu barrio cuando eras pequeña?

AC: Crecí en dos barrios: en Chapinero, como hacia la estación de Las Flores, a donde íbamos a comprar muchos

arreglos para los cumpleaños y donde tomaba el Transmilenio para ir al centro por mi trabajo. Allí transcurrieron mis primeros diez años. Luego tengo tal vez el recuerdo de vivir en un barrio cerca a donde estudiaba, y eso me permitió habitar Bogotá de una forma diferente, pues podía caminar para ir al colegio. Eso es un privilegio en una ciudad que caminamos poco. Tengo lindos recuerdos de esos recorridos con mis hermanos.

DM: Cuando piensas en Bogotá, ¿qué palabra se te viene a la cabeza?

AC: Lluvia.

DM: ¿Y en cultura?

AC: Tenemos una banda sonora particular. Se me viene un caos que me gusta.

DM: Cuando piensas en América Latina o en Iberoamérica, ¿qué palabra se te viene a la mente?

AC: Recursividad.

DM: ¿Y si piensas en el mundo?

AC: Cambio.

DM: Y cuando uno piensa en cambio y en la definición que nos diste de cultura, de para qué la cultura, ¿qué nos dirías si hoy tuvieras que pensar en para qué la transformación digital y para quién es la cultura?

AC: Yo diría que mi primera respuesta fue hábitos. Yo creo que los hábitos cambian alrededor de la vida. A veces duran lo que tienen que durar. Para poder instalar un hábito en la vida se requiere de mucha persistencia. Si el mundo es tan cambiante, ese es el gran desafío de la cultura. La cultura salva, inspira, une, hace que nos logremos desconectar un poco de esas realidades que muchas veces son muy dolorosas y agobiantes, que nos separan muchísimo. Me gustaría unir esto de hábitos con cambio y es a dónde nos puede llevar la tecnología, uniendo esos dos mundos.

Hay personas que probablemente no vayan a las maravillas del mundo, por diferentes razones, no solo económicas. Pero pueden viajar a través de la tecnología, porque hay museos virtuales, documentales, sesiones fotográficas. Eso

puede generar no solamente hábitos saludables, sostenibles, que salvan a las personas, que las inspiran, que nos acercan, sino que además creo nos permite navegar el cambio a través de la cultura.

Yo no creo que las democracias se vayan a ver igual en 5 o 10 años. No creo incluso que nuestros lugares de trabajo se vean igual o cómo habitaremos la ciudad.

Hay que estar pendientes, monitoreando. Dije mucho aprender, pero también hay que desaprender hábitos, comportamientos. Hay que estar expectantes a ver cómo navegamos esto juntos.

DM: Nos dejas una reflexión muy poderosa, que es el valor de la cultura para afrontar una era, de la cultura como ese pegante, pero al mismo tiempo un pegante flexible que nos va a ayudar a transitar esos cambios rápidos, potentes, que vamos a asumir como sociedad.

Bueno, acá cerramos otro episodio de Cultura en Iberoamérica: Conversaciones desde Bogotá. Hoy conversamos con Aura Cifuentes. Buenos días, buenas tardes, buenas noches.

Lo que nos deja este episodio

Este episodio invita a comprender la transformación digital como un fenómeno social y relacional, que va más allá de la tecnología para tocar los vínculos, los hábitos y la forma en que habitamos la ciudad. Aura Cifuentes propone una innovación pública más cercana, ética y situada, que escuche a la ciudadanía y parta de los territorios. Destaca el papel de la cultura como aliada para humanizar los procesos tecnológicos y generar hábitos sostenibles que ayuden a navegar los cambios. Desde su experiencia, plantea una visión de futuro donde la tecnología esté al servicio de lo público, la confianza y la vida en común.

Menciones destacadas:

La cultura como forma de relación: La cultura configura cómo habitamos la ciudad y cómo nos vinculamos con lo público.

Democracia y datos: los datos y las herramientas digitales son elementos clave para la equidad, el fortalecimiento de la confianza ciudadana en las instituciones y la toma de decisiones enfocada en la mejora de los servicios y bienes públicos.

Transformación digital con sentido: Promueve una transformación pública centrada en el cuidado, la empatía y la ciudadanía.

Laboratorios ciudadanos como espacios de innovación: Resalta el valor de los territorios como escenarios vivos para experimentar y crear soluciones colectivas.

Entrevistador

Diego Maldonado

Politólogo de la Pontificia Universidad Javeriana y especialista en Gestión Regional del Desarrollo por la Universidad de los Andes. Actualmente dirige el Observatorio y Gestión del Conocimiento Cultural de la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá. Cuenta con más de 15 años de experiencia en los sectores público, privado y de cooperación internacional. Ha liderado agendas clave en Colombia relacionadas con desarrollo urbano, gobierno abierto, integridad, construcción de paz, cultura ciudadana, y toma de decisiones basadas en datos, desde un enfoque territorial y de ciencias del comportamiento. Fue director nacional de la Red Colombiana de Ciudades Cómo Vamos de la Fundación Corona, veedor delegado para la Participación y los Programas Especiales de la Veeduría Distrital de Bogotá, coordinador del Grupo de Paz y Desarrollo del Departamento Nacional de Planeación de Colombia, y coordinador del Observatorio de Participación Ciudadana del Instituto Distrital para la Participación y la Acción Comunal de Bogotá. Ha sido docente en áreas como evaluación de políticas públicas, acción colectiva, conflicto armado y construcción de paz.

04 |

Otras ediciones:

Episodio 1. Santiago Trujillo, Secretario de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá, reflexiona sobre el papel de la cultura en la transformación de nuestras sociedades.

Episodio 2. En una conversación llena de reflexiones y anécdotas personales, Ana Francis Mor comparte una mirada profunda sobre la cultura como herramienta de transformación social y humana.

Episodio 3. Cintia Montoses, Coordinadora de Desarrollo Territorial y Diversidades de la Secretaría de Cultura de Río de Janeiro, Brasil, profundiza sobre los retos y logros de la cultura desde el tejido social y las culturas barriales.

Episodio 5. Dialogamos con Roser Bertrán y Félix Manito, representantes de la Fundación Kreanta de Barcelona, un referente en gestión y cooperación cultural en Iberoamérica.

Episodio 6. Eduardo Mazuera, Director del Instituto Distrital de Patrimonio Cultural (IDPC), conversa sobre el significado del patrimonio cultural, la memoria colectiva y la transformación urbana en Bogotá y el resto de Iberoamérica.